EL TARDOFRANQUISMO

CULTURA Y CONTRACULTURA EN TIEMPOS DE CAMBIO

ÁLVARO NOTARIO SÁNCHEZ
JOSÉ CORRALES DÍAZ-PAVÓN
(COORDS.)

COMARES HISTORIA

Álvaro Notario Sánchez
José Corrales Díaz-Pavón
(coords.)

EL TARDOFRANQUISMO

CULTURA Y CONTRACULTURA EN TIEMPOS DE CAMBIO

Granada, 2025

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», esta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Este libro es resultado del proyecto de investigación «Cambios socioculturales en España, 1966-1982» (2023-2024) desarrollado por el grupo de investigación Estudios Históricos y Culturales Contemporáneos y financiado por el plan propio de la Universidad de Castilla-La Mancha y cofinanciado con fondos FEDER (Referencia 2022-GRIN-34355).

Imagen de cubierta: fotografía de Gustavo Catalán Deus.
Lanzamiento de panfletos en Madrid, en diciembre de 1975, aniversario de la muerte del fundador del PSOE, Pablo Iglesias, con Javier Solana en el centro de la fotografía.

Maquetación y diseño de cubierta: Miriam L. Puerta

© Los autores

© Editorial Comares, 2025
Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 • Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382
www.comares.com • E–mail: libreriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-961-5 • Depósito Legal: Gr. 860/2025

Impresión y encuadernación: COMARES

Sumario

Prólogo [*Pepe Ribas*] VII

Una España de ansias y desvelos [*Álvaro Notario Sánchez, José Corrales Díaz-Pavón*] 1

primera parte
LA ESPAÑA DEL TARDOFRANQUISMO

1. Avances y resistencias en España entre 1966 y 1979: del final de la dictadura al afianzamiento democrático [*José Antonio Castellanos López*] 11

2. La crisis eufórica: fundamentos filosóficos de las transformaciones políticas y sociales en la España de los años 70 [*José Manuel Sánchez Fernández*] 29

3. La universidad, atolladero para la dictadura y cantera para la democracia (1965-1982) [*Bruno Camus Bergareche, Juan Sisinio Pérez Garzón*] 45

4. Discusiones en torno al Año Internacional de la Mujer (1975): los números 31-32 de *El Urogallo* [*Ángela Martín Pérez*] 63

segunda parte
PROPAGANDA Y CULTURA POPULAR

5. Eurovisión 1968: música, televisión e identidad en la «España Diferente» [*Ramón V. Díaz del Campo Martín-Mantero*] 79

6. El show (foto)gráfico de lo moderno, pero español. La imagen turística de la España de los 70s [*Cristina Arribas Sánchez*] 97

7. Fábricas de fieles. La renovación arquitectónica posconciliar y el fenómeno de expansión parroquial [*Francisco José Cerceda Cañizares*] 109

8. Ritos, fiestas y cultura popular en la fotografía de Fernando Herráez [*Víctor Iniesta Sepúlveda*] 127

TERCERA PARTE

LOS ARTISTAS Y EL COMPROMISO

9. Los novísimos y sus alrededores (1966-1974): ¿una poesía contra el poder? [*Jesús María Barrajón Muñoz*] 147

10. Érase una vez… *Caperucita y Roja* y *Alicia en la España de las Maravillas*: dos ejemplos de cine del tardofranquismo (1976-1979) [*Anna Scicolone*] 163

11. «Se hace camino al cantar». Puentes musicales y poéticos entre la «nueva canción» española y la «nueva trova» cubana (1966-1982) [*Ernesto Sierra Delgado*] 177

12. Exilio, integración y desexilio. Aportación de los exiliados hispanoamericanos de los años 70 a la cultura española [*Matías Barchino Pérez*] 193

CUARTA PARTE

LA RESIGNIFICACIÓN DEL CANON CULTURAL

13. Contracultura y folklore en la obra de José Pérez Ocaña: performances y fetiches marianos [*Álvaro Notario Sánchez*] 209

14. Abril de 1973. Sobre la construcción del *siglo de Picasso* [*Julián Díaz Sánchez*] 227

15. La discusión del canon literario en *Cuadernos de Ruedo Ibérico* (1965-1979) [*Asunción Castro Díez*] 239

16. Las Campañas Nacionales de Teatro (1968-1972) y la recuperación escénica de Valle-Inclán [*José Corrales Díaz-Pavón*] 255

Prólogo

Pepe Ribas

Los relatos y estudios sobre los últimos años del franquismo y de la Transición han desatendido el activismo cultural y social que protagonizó parte de la juventud española desde el final de los años sesenta y durante toda la década de los setenta; una juventud que perdió el miedo a la represión y cimentó las bases de las profundas trasformaciones que fueron conquistando la vida cotidiana de la mayoría de ciudadanos. Estos jóvenes ingeniaron nuevos modos creativos basados en la experimentación, la colaboración horizontal entre creadores rebeldes de distintas clases sociales, que no pretendían tomar el poder ni perseguían el éxito personal, ni la autoría individual en los años que van desde la muerte de Franco hasta la Constitución de 1978, sino que buscaron trasformar la vida cotidiana. La libertad creativa, el aprendizaje constante y una revolución cultural sin dogmas creada colectivamente fueron las armas en aras del nacimiento de una sociedad al margen del sistema impuesto por los países capitalistas, vencedores de la Segunda Guerra Mundial. Había que romper con una España encorsetada por un régimen nacionalcatólico y una oposición demasiado pendiente de tomar el poder. Unos y otros impedían el universo mental para hacer posible cualquier renovación profunda e integral de los individuos y de la comunidad.

La rebeldía nació como necesidad vital. En definitiva, se puso en marcha un activismo renovador y creativo alejado de las ideologías autoritarias y jerárquicas en pugna, en unos tiempos de gran perturbación cultural, social y económica en todo Occidente. En España, algo más retrasada, la renovación cultural en la forma de vida llegó más tarde de forma tumultuosa y peculiar. Aún se desconocía que el éxito sin precedentes de la izquierda radical y de la contracultura europea, norteamericana y japonesa iba a forzar al capital a responder con un neoliberalismo de nuevo cuño, basado en el marketing, la acumulación de dinero, el consumismo y la economía financiera más que en una economía productiva.

La lucha más olvidada ha sido la de los nacidos en España entre 1948 y 1954. Una nueva generación que peleó contra un franquismo reaccionario y carpetovetónico en estado comatoso con las armas que enseñó Gandhi: huelga de brazos caídos frente a cualquier autoritarismo, desobediencia y activismo contra las legislaciones impuestas por el régimen. También se combatieron las imposiciones de las diferentes variedades

de comunismo en la clandestinidad. El cantante folk-rock Pau Riba, pionero en contracultura, sostenía: «Si a Franco lo ves como un viejo elefante en busca de la caverna donde morir, dejas de tenerle miedo».

La lucha contracultural perseguía una vida alternativa en el ahora y aquí, sin esperar paraísos futuros. La frase que mejor resume el pensamiento de la generación contracultural la sintetizó Jerry Rubin: «La revolución no es la organización a la que perteneces o por la cual votas: es lo que haces durante todo el día, tu estilo de vida. Actúa primero, analiza después. Es el impulso, no la teoría, lo que te hace dar grandes pasos». La lucha profunda iba contra el estilo de vida que imponía la democracia representativa impuesta en occidente tras la Segunda Guerra Mundial. El desafío consistió en buscar una alternativa lo más alejada posible de una sociedad de consumo en busca del máximo beneficio económico como fin de cualquier actividad humana y contra la imposición del dinero como única medida de intercambio. La industria del entretenimiento capitalista estaba sustituyendo el ocio casi gratuito y creativo, y la cultura que surge de la necesidad y no del mercado, el *otium* contrario al *negatius otium*. La cultura que se basa en el mercado y las audiencias fomenta la competitividad, el individualismo narcisista, la estética sin ética y la doble moral y obvia la cooperación, la fraternidad, el buen vivir y unir la necesidad interior, el arte, el trabajo y la vida.

Frente a ese panorama, los contraculturales quisimos una revolución anarquista no violenta, un sistema educativo activo y no represor, basado en el amor a la naturaleza, en el aprendizaje del conocimiento como experiencia más que en la sistematización de la memoria y un debate enriquecedor con preguntas y respuestas posibles. Apostábamos por articular una cultura libre que desarrollara una ética humanista plural por convicción y pasión, nunca impuesta. Una economía basada en el trueque, las cooperativas y la autogestión; organizar las comunidades mediante la federación de los municipios libres, las asambleas y las federaciones, sin seguir los pasos marcados por una ideología. La ideología es una construcción intelectual de otros que nos trasforma en vasallos. Pensar es atreverse a ser libre. Actuábamos en busca del bien común sin preceptos previos ni ideas cerradas. «De cada cual según sus capacidades y a cada cual según sus necesidades».

El franquismo había desterrado la cultura libre, civil y republicana. Crecimos en un lugar en el que la información llegaba fragmentada, donde obras y novedades culturales carecían de contexto y visión de conjunto y el consumo aún era precario por falta de recursos. La curiosidad se colaba por cualquier rendija con tal de superar una laguna o llenar el vacío. No fuimos perezosos mientras la carencia estuvo en alerta roja. Mi biblioteca y muchas otras crecieron por intuición. Los ensayos de psicología de Jung, Freud, Ronald Laing, David Cooper, Franco Basaglia, Erich Fromm, Norman Brown, Aldous Huxley, Allan Watts, Murray Bookchin, Jack Kerouac, los libros de San Juan de la Cruz, Bakunin, Kropotkin, Henry David Thoreau, José Peirats, Nietzsche, Georges Bataille, Michel Foucault, Denis de Rougemont, los Situacionistas, los poemas de Whatt Whitman, W.H. Auden y la generación Beat fueron bases para el desarrollo intelectual de parte de nuestra generación.

La experimentación espontánea y el grito contracultural nació con furia en muchos países occidentales. En EE.UU. la revuelta fue masiva en Berkeley y San Francisco; en

Holanda, el movimiento «Provo» impulsó el Estado libre de Orange; en Dinamarca nació la ciudad libre de Christiania; en Alemania los movimientos alternativos de Berlín Occidental, las comunas K1 y K2, y en Hamburgo un intrincado sistema de comunas y de grupos radicales. Bullía una época de grandes transformaciones en todas las esferas de la vida comunitaria de muchos países. Las revueltas populares mantenían expectativas de éxito, también las de inspiración comunista. Las esperanzas de cambio social no estaban en números rojos.

En los años de máxima revuelta, las nuevas estrategias del capitalismo mundial impulsaron la economía especulativa por encima de la productiva tras la ruptura en 1972 de los acuerdos de Bretton Woods de 1944. Los acuerdos se gestaron tras la destrucción que causó la Segunda Guerra mundial. Cuarenta y cuatro países se reunieron en el hotel Bretton Woods, próximo a Washington, con el objetivo de sentar las bases económicas y políticas que evitaran una nueva crisis mundial. Era necesario promover el desarrollo económico y político, siguiendo los principios ilustrados de la revolución estadounidense de 1776 y la francesa de 1789. Los diferentes países asiáticos, latinoamericanos y europeos no tuvieron más remedio que encajar el liderazgo mundial de los Estados Unidos de América, tras la Segunda Guerra Mundial, el mayor productor, con enormes reservas de oro. Por aquel entonces, EE.UU. representaba el 31% del comercio mundial, Reino Unido y sus colonias el 14,8%, la Unión Soviética el 13,6%, China el 6,3% y Francia el 5,11%. En Bretton Woods también se estableció la paridad fija del dólar frente al oro en 35 dólares por onza de oro. El dólar se convirtió en la moneda de referencia en el mercado mundial. Los soviéticos no llegaron a ratificar el acuerdo por considerar que la evolución estaría condicionada por las directrices de Wall Street. También se creó un fondo de compensación y se sentaron las bases para la creación del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Pocos años después se creó la Organización Mundial del Comercio. El plan Marshall supuso la recuperación de Europa occidental frente a la URSS y la apertura de nuevos mercados. El comercio mundial funcionaba con dólares y las diferentes monedas liquidaban los saldos internacionales en dólares convertibles en oro. París se transformó en la capital cultural de Occidente tras el largo periodo de caza de brujas provocada por el *maccarthismo* en EE.UU. Cualquier progresista o creador de izquierdas estadounidense podía ser acusado de deslealtad, de traidor comunista o espía de la Unión Soviética. La cultura tenía entonces enorme influencia como motor de transformación social y mental.

Para hacer frente al gasto que supuso la guerra de Vietnam y tras la utilización del precio del petróleo como arma de guerra por parte de los países de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), el presidente Nixon y el secretario de estado Henry Kissinger rompieron la paridad fija del oro con el dólar en 1972. Pocas veces se ha dicho, pero también lo hicieron para perturbar la revolución cultural de tendencia espontánea y anarquista que estaba revolviendo las universidades y el mundo de la música popular y de la cultura alternativa en casi todos los países de Occidente. La primera consecuencia fue que la economía productiva mundial sufrió un shock y una grave crisis por el aumento del precio de las materias primas en dólares. La Reserva Federal de EE.UU. fabricaba los dólares según le convenía, la hegemonía de EE.UU. se mantuvo intacta y la economía financiera desplegó sus alas. Las distintas monedas

nacionales tuvieron que devaluar su valor respecto al dólar. La precaria solución fue la creación del sistema de cambios fluctuantes. No solo la economía entró en crisis. El mundo cultural y el mundo alternativo mundial sufrieron un potente retroceso en la década de los 70 por el espectacular aumento del nivel de vida. El precio del alquiler de locales y viviendas se multiplico por tres y los productos de primera necesidad doblaron o triplicaron el precio en poco tiempo y siguieron subiendo. Los grupos de rock, los cantantes, los escritores, los artistas, los artesanos, los intelectuales tuvieron que vender los derechos a las grandes compañías y aceptar el *marketing* comercial en un lento e inexorable proceso de comercialización y competitividad entre unos y otros para poder comer y sobrevivir. La cultura de vanguardia y especialmente los valores de la contracultura chocaron con la cruda realidad y tuvieron que moldear sus gustos y creaciones en favor de la cultura de masas creada por el mercado. De la era del nosotros se pasó a la era del yo; narcisismo e individualismo.

España tuvo una evolución algo diferente. Guerra civil y revolución social, victoria franquista con la ayuda de los países del Eje, más de medio millón de refugiados, entre veintiocho mil y cuarenta mil ejecuciones, represión feroz y una censura implacable. España no participó en la Segunda Guerra Mundial, aunque el nuevo régimen comulgó con los nazis alemanes y los fascistas italianos hasta 1945, año en que las potencias del Eje fueron derrotadas. De 1945 a 1950, los años críticos para el nuevo régimen franquista, el intervencionismo, la autarquía, la represión, el silencio y el racionamiento de productos de primera necesidad paralizaron cualquier reacción y lograron mantener la dictadura pese a la depresión económica y el aislamiento internacional. La propaganda anticomunista del régimen consiguió, tras el inicio de la Guerra Fría entre los dos bloques, meter a la España de Franco en el bando occidental. Franco logró firmar los acuerdos de Madrid con los norteamericanos. A cambio de la construcción de las bases militares estadounidenses de Morón, 1953, y de Rota, 1955 se reconocía el régimen y se le prestaba ayuda económica. En 1959, la visita a Madrid del presidente Eisenhower aceleró la aceptación internacional del régimen. España gozaba de una posición geoestratégica importante en la pugna entre los países de la OTAN y los del Pacto de Varsovia.

En 1959 el franquismo devaluó la moneda, liberó la economía e inició el plan de estabilización. El Opus Dei sustituyó a la Falange. Los dos primeros Planes de Desarrollo de los años 60 fueron un éxito. El PIB subió un 70% durante la década. El país se modernizó pese a la censura y el control de los medios de comunicación. Empezó el turismo de sol y playa. También en aquellos años, CCOO logró infiltrarse en el Sindicato Vertical Franquista y al comienzo de los 70 aumentó su influencia: hubo huelgas en favor de la libertad sindical y del derecho de huelga. La crisis del petróleo acentuó las huelgas *salvajes* contra la carestía de la vida. La clase obrera empezó a perder el miedo. El régimen moribundo, mediante la represión y el proteccionismo por temor a una revuelta, contuvo los precios como estrategia antirrevolucionaria. Mientras las devaluaciones en los países europeos tras la ruptura del patrón oro con el dólar se iniciaron en 1973, no fue hasta 1976 cuando se produjo la primera devaluación en España tras la de 1959. La inflación alcanzó en 1976 el 19,39% y el 26,39% en 1977, año en que se derogó la censura, se legalizaron las centrales sindicales y los partidos

políticos, se aprobó el derecho de huelga y, tras las primeras elecciones a cortes constituyentes, se inició la elaboración de los pactos de la Moncloa en busca de frenar y bajar la inflación. La profunda crisis económica provocó miles de huelgas y graves estallidos revolucionarios de la clase obrera. Valgan de ejemplo los hechos de Vitoria en marzo de 1976, la huelga de Roca y los 95 días de lucha con la solidaridad de todo el Baix Llobregat desde finales de 1976 hasta 1977. Fue en estos dos años de crisis, cuando la cultura floreció con una inusitada furia gracias a la imaginación, el trueque, la voluntad y la necesidad. La revista contracultural *Ajoblanco* y la revista *underground Star* consiguieron movilizar de forma masiva a la juventud desde 1974 mediante las ideas contraculturales, la recuperación de la cultura anarquista de antes de la guerra y la modernidad anglosajona. Las creencias de las generaciones anteriores tenían poca credibilidad puesto que no habían conseguido acabar con la dictadura (Franco murió en la cama y enterrado entre un millón de files) y mantenían una moral impregnada de puritanismo en las antípodas de una libertad sexual necesaria e imprescindible y de la ruptura del patriarcado familiar.

Pese al totalitarismo franquista, el mundo cultural había abierto pequeñas brechas desde el final de los años cincuenta y durante toda la década de los sesenta. Tímido en los primeros años, se aceleró en la segunda mitad. Las editoriales barcelonesas, como Seix Barral, capitaneada por Carlos Barral con la ayuda de Jaime Salinas, hijo del poeta Pedro Salinas, habían quebrado el aislacionismo y habían modernizado el mundo de la edición desde 1959. Junto a Gallimard, Einaudi y las editoriales de mayor prestigio europeo crearon el *Prix International*, en favor de la literatura de vanguardia. La primera edición del premio, en 1961, la ganaron dos autores: Jorge Luis Borges y Samuel Beckett.

En 1966, Jaime Salinas, harto de las desavenencias en la línea editorial entre Carlos Barral —progresista y poeta— y Víctor Seix —católico y gestor económico— se fue a Madrid a dirigir Alianza Editorial, fundada por José Ortega Spottorno. Alianza constituyó un éxito masivo por el bajo precio de los libros y la amplia línea editorial de alta cultura mundial en formato divulgativo. Salinas también ayudó al relanzamiento de editorial Alfaguara. En Barcelona, tras la trágica muerte de Víctor Seix, atropellado por un tranvía en la Feria de Frankfurt de 1967, Carlos Barral deja la editorial madre por discrepancias irresolubles y funda Barral Editores, el premio Biblioteca Breve y consolida la publicación de las vanguardias europeas e hispanas: Nabokov, Günter Grass, Alberti, Jorge Guillén, Bryce Echenique, Vargas Llosa, García Márquez, Cabrera Infante, García Hortelano, Juan Benet, Félix Guattari, Gilles Deleuze entre cientos de autores. Además, sirvió para crear escuela de nuevos editores y aunar a un montón de poetas de la generación de los cincuenta: Jaime Gil de Biedma, José Agustín Goytisolo, Alfonso Costafreda, Gabriel Ferrater, Ángel Valente, Caballero Bonald y el propio Barral entre otros muchos. El realismo social de Aldecoa, Cela y otros autores da paso a un panorama más abierto y europeísta. Barral Editores también crea en los 60 el *boom* de los sudamericanos y a principios de los 70, José María Castellet prologó a una nueva generación poética: los Novísimos. En Barcelona hubo otras editoriales favorables a la modernidad: Plaza&Janés, Gustavo Gili, Salvat, Bruguera, Grijalbo, Lumen, Anagrama, Tusquets, La Gaya Ciencia… En virtud de la labor editorial

que ejercieron estás editoriales y de la aparición de editorial Planeta, Barcelona se convirtió en la capital española de la edición. En aquellos tiempos, las revistas *Triunfo*, *Cuadernos para el Diálogo*, *Índice*, *Destino*, *Gaceta Ilustrada*, *Nueva Lente*, *Serra d'Or*, *El Urogallo*, *Disco Expres* junto a algunas otras, presentaron y alentaron las inquietudes culturales de progreso de las generaciones nacidas entre 1928 y 1946. La cultura marxista fue dominante en la década de los 60 y abrió el país, pero el mayo del 68 supuso un quiebro de creencias y modelos.

El FLP (Frente de Liberación Popular), los FELIPES de tendencia marxista revolucionaria desde los años 50 se disolvieron en 1969, tras el estado de excepción de 1969 decretado por Franco, sumado a la detención y tortura de cientos de militantes antifranquistas de la izquierda marxista y revolucionaria. Cabe destacar también la purga dentro del Partido Comunista de España controlado desde el exterior por Santiago Carrillo cuando este propuso la política de reconciliación desde el final de los años cincuenta. Como nota curiosa, cabe destacar que algunos de los líderes de la izquierda acabaron pactando con los franquistas aperturistas la transición política, los Pactos de la Moncloa y la Constitución de 1978.

Los jóvenes estudiantes de ideología trotskista más politizados y los independientes más libertarios analizaron las enseñanzas del mayo del 68. La insurrección espontánea que paralizó Francia durante un mes, compuesta por estudiantes y obreros, demostró que ningún cambio social podía estar dirigido por las élites de los partidos de ideología izquierdista, además de desenmascarar las lacras de la democracia representativa. El mayo francés puso sobre el tapete el valor de la igualdad, nunca sinónimo de uniformidad, cuestionó el concepto de vanguardia en política, en arte y en pensamiento, y sentenció que toda representación política o sindical, desactiva lo que dice representar por incumplir los representantes elegidos las propuestas por las que han sido votados. Un asambleísmo de origen anarquista sustituyó las jerarquías, apoyado por las tesis de la Internacional Situacionista y por el sector trotskista.

Otros jóvenes abandonaron la universidad y la política defraudados, abrazando el hippismo, montando comunas medio clandestinas. Fue en estas comunas creativas urbanas donde nacieron los grupos de música que siguieron los pasos de Bob Dylan, de los grupos rebeldes del rock&roll, del jazz y del soul, consolidando los nuevos grupos de música, como *Om* de Toti Soler, *Máquina* (Jordi Batista, Enric Herrera), *Musica Dispersa* (Sisa, Cachas, Albert Batista y Selene), *Pan y Regaliz*, *Iceberg,* con Max Sunyer y Kitflus, entre otros grupos en Barcelona. En Sevilla: *Mercury5* con el genial Silvio a la cabeza, *Nuevos Tiempos*, *Gong* y *Smash* con Antonio, Julio Malito, Henrik y Gualberto. En los barrios periféricos de Madrid, en el Ateneo Politécnico, en los kioscos del rastro y en la sede de Ediciones Antípodas se aglutinaron las primeras bandas de rock salvaje, *La Romántica*, *Tíburi* y *Burning*. Los fanzines y las revistas de *Prensa Marginal Madrileña* como *MMM*, *Bazofia*, *MMMUA*, *Acera*, *El Alucinio*, *Catacumba*, *El Cadáver de Mandrágora,* entre otros, llegaron más tarde. En poco tiempo se pasó de los festivales de conjuntos los domingos por la mañana en algunos centros católicos progresistas imbuidos de la cultura yeyé de los *Mustang*, *Brincos*, *Los Cheyenes*, *Los Salvajes*, al rock combativo, al acid jazz y al rock psicodélico. La famosas presentación

del disco *Dioptria*, de Pau Riba en la sala del Gran Price de Barcelona, el 11 de abril de 1970, desplegó las alas a un nuevo universo mental.

Tras unas jornadas musicales en el Salón Iris de Barcelona en 1970, en mayo de 1971, se celebró en el campo de fútbol de Granollers el primer festival psicodélico al aire libre al estilo de los de Woodstock, organizado por alternativos locales. Actuaron *Fusioon*, *Sisa*, *Máquina*, *Pan&Regaliz*, *Smash*, más de veinte grupos locales y *The Family*, liderado por Roger Chapman, uno de los grupos más potentes de la escena británica. Una inmensa columna de hippies salía de la estación de tren y se dirigía al campo, ante la mirada atónita de los vecinos ante tanta melena y vestimentas raras. En septiembre de 1971, las arenas de la cala de Sant Miquel, en la isla de Ibiza, se llenaron de estudiantes de arquitectura, diseño y de hippies de varias nacionalidades, siguiendo el manifiesto *La utopía es posible*, firmado por Luis Racionero, Carlos Ferrater y Fernando Benedito, coincidiendo con el *International Council of Societies of Industrial Dessingf* que se celebraba en un hotel mastodóntico en la alto de la cala. La *Instan City* fue una ciudad utópica o sueño real sobre la arena en busca de nuevas formas de vida frente al abandono de los valores y los arquetipos de la cultura vigente. Como contrapunto al congreso oficial se construyó la primera ciudad neumática del mundo. Se utilizaron 15 000 metros cuadrados de cloruro de polivinilo de diferentes colores, un millón de grapas y el material necesario para construir una ciudad sobre la arena de la playa con inmensos globos, cúpulas y pasillos hinchables y habitables. La extraordinaria convivencia de cientos de jóvenes durante un mes en orden y concierto sin jefes en la ciudad utópica fue un ejemplo que propició el nacimiento de comunas en toda la geografía. De alguna manera también fue el origen de la Floresta, un pueblo alternativo rodeado de bosque, a treinta minutos en metro de Barcelona, poblado por comuneros, profesionales contraculturales y jóvenes artistas con un casal autogestionado, donde se hicieron conciertos de todo tipo, pase de películas, un centro sanitario, un economato y una guardería infantil.

En 1972 apareció un libro fundamental en editorial Kairós. María José Ragué, entonces mujer de Luis Racionero, recién llegada de Berkeley, publicó *California Trip*. El libro estaba compuesto por varias entrevistas con los gurús y portavoces en todos los ámbitos que implosionaron en la contracultura norteamericana. La nueva espiritualidad, el feminismo, la lucha en favor de los derechos de los homosexuales, los viajes lisérgicos de LSD, la liberación de los sentidos, el urbanismo humanista, la ecología, la lucha contra la discriminación racial, la cultura de los grandes festivales de música rock, el yoga, las comunas, en definitiva, un manual o guía contracultural que influyó a una juventud ávida de ruptura con los gustos y la forma de vida de las anteriores generaciones antifranquistas. Los libros editados por ediciones Júcar, dirigida por Mario Antolín Rato, y los de editorial Kairós, dirigida por Salvador Pániker, supusieron el alimento alternativo a la cultura marxista.

Otras de las vías de penetración fue el contacto en Barcelona de jóvenes rebeldes y gitanos del Somorrostro con los hippies europeos y norteamericanos que durante una década pasaron un par de días en los alrededores de la Plaza Real antes de subirse en un barco de la compañía Transmediterránea con destino a Ibiza y Formentera. Las dos islas fueron los focos elegidos por la prensa *underground* internacional como los

paraísos por excelencia para la vida hippie y alternativa en Europa. También en Sevilla y en Cádiz hubo intercambio de información entre los marines norteamericanos que hacían la mili en las bases de Rota y Morón con jóvenes rebeldes que abandonaban la universidad. Los artistas flamencos alucinados con la guitarra de Jimmy Hendrix y Janis Joplin; el soul de Ella Fitzgerald, Wilson Pickett, Otis Reding o Aretha Franklin renovaron el flamenco e influyeron en la música popular española y catalana. El nacimiento del rock progresivo andaluz y catalán estuvieron influenciados por estos músicos, así como por el folk y la poseía de un Bob Dylan electrificado, con baladas cargadas de contenido poético. También el jazz, el free jazz experimental, el rock psicodélico, la Velvet Underground y la cultura *glam rock* de Marc Bolan, David Bowie y Alice Cooper marcaron la evolución de ciertas músicas populares españolas. Solf Machine y Gong de David Allen fue seguido por los grupos más radicales. Las nuevas emisoras de radio de Barcelona, Madrid y Sevilla, como Radio Juventud con José María Pallardo y su programa estrella *Al mil por mil*, Radio Centro, Radio España y *Musicolandia* con Mariscal Romero en Madrid y Luis Salvador en Radio Sevilla fueron pioneros en atreverse a divulgar en sus ondas los nuevas alternativas musicales y culturales europeas y norteamericanas. Los cantautores Joaquín Sabina, Joan Manuel Serrat, Julia León, Luis Pastor, Raimon, Elisa Serna, Lluís Llach, María del Mar Bonet… seguían más a los existencialistas franceses, la canción melódica italiana y las baladas tradicionales hispanas.

Las nuevas generaciones empezaron a cuestionar las bases de la moral judeocristiana ultraconservadora en cuestiones sexuales. Empieza la lucha contra la nueva Ley de Peligrosidad Social, contra la prohibición de la homosexualidad, contra el servicio militar obligatorio, contra la discriminación de la mujer. Mientras la izquierda clandestina se fue agrupando por afinidades ideológicas en defensa de la ruptura democrática, los muchos grupúsculos de la extrema izquierda navegaban entre pintadas favorables a la huelga general revolucionaria contra el gran capital, el imperialismo y la guerra de Vietnam, hasta las denuncias al PSUC por revisionista y por haberse unido a liberales y nacionalistas en la recién nacida *Assemblea de Catalunya*. Una plataforma plural en torno a tres puntos programáticos: libertad, amnistía y restablecimiento del estatuto de autonomía de 1932. También existían pequeños grupos en favor de los consejos obreros y en contra del centralismo democrático y de la vanguardia del proletariado. En 1974 nació en París la Junta Democrática, una coalición de partidos, sindicatos y organizaciones sociales de oposición a la dictadura franquista, partidaria del pacto con las derechas democráticas y favorables a una democracia a la europea. La dirigían Antonio García-Trevijano, partidario de una república con una clara división de poderes, Santiago Carrillo, líder del PCE, Calvo Serer, ex propietario del diario *Madrid* cerrado por el franquismo, Tierno Galván, líder del Partido Socialista Popular (PSP) y Raúl Morodo. Los intelectuales, los escritores medio consagrados y antifranquistas, los artistas del grupo El Paso y algunos directores generales del régimen partidarios de la apertura se reunían en el pub Oliver, en la calle Conde de Xiquena, fundado en 1966 en Madrid por Adolfo Marsillach. Fue este un batiburrillo social y cultural, amante de las tertulias y de los premios literarios, en el que algunos parecían más ocupados en escalar puestos en el futuro régimen político que en promover cultura para la trasformación de una sociedad impregnada de autoritarismo y temor. Como ya hemos visto,

fueron las generaciones más jóvenes, los y las nacidos a partir de 1947, quienes iniciaron el proceso de ruptura con las imposiciones del viejo nacionalcatolicismo impuesto por el franquismo. Un local en la calle Libertad, La Vaquería, fue unos de los puntos de reunión contracultural hasta que una bomba de los Guerrilleros de Cristo Rey lo destruyó en junio de 1976. Madrid, una ciudad de funcionarios, seguía controlada por el franquismo, la ultraderecha y Fuerza Nueva, cuando la oposición empezaba a levantar cabeza. En el mismo momento, Barcelona, una ciudad de productores con una reducida clase funcionarial, se iba transformando en una ciudad liberada con grandes espacios callejeros donde era posible ejercer la libertad y la experimentación creativa en comunidad.

La renovación del mundo del teatro fue otro de los hitos más influyentes para la revuelta. En la escuela parisina del genial Jacques Lecout se aprendía mimo, expresión corporal, danza y música en un régimen de residencia comunitaria y aprendizaje libertario. Entre otros, pasaron por allí Albert Boadella, fundador de *Joglars* en 1963, y Joan Font fundador de *Els Comediants* en 1973, este último mediante una beca del Instituto Francés de Barcelona. Las compañías norteamericanas *Bread and Pupet* y *The living Theatre* influyeron en la utilización de recursos como la ironía, lo grotesco, la sátira política, el psicodrama, las marionetas, los gigantes y los materiales encontrados en la calle que trasformaban en objetos artísticos, siguiendo las técnicas del arte *povera*, mientras otro personaje esencial, Fabià Puigserver, actuó con genio y decisión en la renovación del *Institut del Teatre* de Barcelona desde 1972. Más tarde, en 1976 fundó el Teatre Lliure. Puigserver había estudiado el *método Grotovski* en Opole, Polonia, con el mismo Jerzy Grotovski. La *Yerma* de Víctor García y Núria Espert que rodó por todo el mundo con gran éxito no se explica sin la influencia de Fabià Puigserver, que es quien ingenió la lona. También el *Odin Teatret* de Dinamarca y la compañía de Lindsay Kemp influyeron en casi todos los nuevos grupos. Kemp fue fundamental en el nacimiento de Carrusel, una compañía hoy olvidada de Cádiz, creada por Jesús Morillo, un rayo de luz en Andalucía junto al grupo sevillano Esperpento. También influyó en las Ramblas barcelonesas el pintor andaluz Ocaña, animador callejero, *underground* y primer defensor del colectivo LGTBI.

La puesta en escena de *Marat Sade* de Peter Weiss en 1968, dirigida por Adolfo Marsillach revolucionó el teatro profesional y representó un desafío al régimen franquista y al teatro conservador. Se pudo representar tras una larga negociación con Carlos Robles Piquer, subsecretario del Ministerio de Información y Turismo, interesado en mostrar la existencia de un sector aperturista dentro del régimen. Cabe destacar que parte de las escenas ocurrían sobre una plataforma enrejada sobre parte de la platea.

Las normas de la censura, desde finales de los sesenta, se interpretaban según la conveniencia o el bando al que perteneciera el responsable. Toda audacia podía conllevar una multa, el cierre, la cárcel y hasta una bomba de la extrema derecha. *Marat Sade* tuvo la virtud de despertar una avalancha de nuevas vocaciones teatrales entre los jóvenes. Fueron estos jóvenes los que crearon las compañías independientes que más y mejor revolucionaron los espacios y la concepción teatral. Fue fundamental la reivindicación del trabajo artesanal al construir todo tipo de objetos, máscaras, gigantes y cabezudos por los miembros de las mismas compañías de teatro independiente.

Joglars y *Goliardos*, los pioneros, fueron contrarios al teatro a la italiana como todas las compañías de teatro independiente. Supieron crear una provocativa gestualidad, alejada de la armonía convencional. Usaban palabras mediante onomatopeyas, máscaras extrañas, escenografías rupturistas, efectos de luz y sonido, música, malabarismo. *Mary D'ous* de Joglars en 1972 y y *La boda de los pequeños burgueses* de Goliardos de 1973 con Félix Rotaeta, inventor de miles de sátiras protagonizadas por desnudos, autoridades y obispos, destacaron entre las primicias tetarales que despertaron el interés de un público ávido de novedad. Félix siempre decía: «Escuchar las imágenes, ver las palabras, tocar la música e ir hacia el espectáculo total».

Unos y otros abrieron la espita de la renovación total del teatro independiente. No había jefes, creaban en grupo, vivían en comunidad y todos los miembros cobraban lo mismo. Ellos mismos se producían los espectáculos. Estas serían las características de casi todas las compañías independientes en la década de los 70 en la que por supuesto no existieron las subvenciones. Tábano, La Cuadra, Ditiritambo, El Grifo, Las marionetas de Pepe Otal, Dagoll Dagom, La Fura dels Baus, entre otras muchas que fueron apareciendo en todos los rincones del país. Mención aparte merece Comediants, pues supo sacar el teatro a la calle, en algunos casos con más de 60 000 espectadores, mezclando cultura popular, mitos mediterráneos, música, cabezudos, baile de máscaras y pasacalles.

Las nuevas compañías de teatro independiente fueron tan influyentes como lo fueron los conciertos de música rock internacional montados por Gay&Co en Cataluña, San Sebastián o Madrid. Pese a las prohibiciones y los cierres, las salas como La Enagua, Zeleste, Magic, el Jazz Colon, Les enfants terribles o La Orquídea en Barcelona; Cerebro, La Vaquería, El Ateneo Politécnico, la sala M&M, Rolling Stone, el Pentagrama, La Vía Láctea, Fotocentro y algunos colegios mayores en Madrid; las librerías, las salas de arte moderno o de vanguardia influenciados por las corrientes contraculturales y de ruptura con lo establecido en distintas ciudades españolas, las nuevas salas de teatro alternativo como la Sala Villarroel y el teatro Capsa en Barcelona, junto a las librerías, jugaron a favor de la renovación de la sociedad española hacia una democracia laica y representativa.

A finales de 1974 aparecieron dos revistas en todos los kioscos de España que iban a potenciar las trasformaciones ya eludidas, *Star* y *Ajoblanco*. La primera introdujo en España los nuevos movimientos culturales en el mundo anglosajón, el nuevo periodismo, el comic *underground* y las nuevas tendencias artísticas, con especial atención al pre punk y a los movimientos más inconformistas e individualistas. También la revista *Star* montó la editorial Star books, donde editaron más de veinte títulos esenciales de la contracultura mundial.

Ajoblanco inició su primera época (1974-1980) como una revista de nueva cultura y en defensa del fin de la censura. Desde el nacimiento, organizó festivales de cine independiente, números especiales de literatura y llamamiento en favor de la creación de colectivos, con una sección de correspondencia abierta a los lectores, que finalmente fueron quienes ayudaron a elaborar gran parte del contenido de la revista; más de tres mil participantes. Creó redes de comunicación, viajes y, tras una etapa *freak* y *underground*, apostó por una revolución cultural dentro de un nuevo movimiento pacifista, de tendencia anarquista, por la ecología, el feminismo, la revolución de la sexualidad, el fin del patriarcado familiar, la antipsiquiatría, el naturismo, el urbanismo libertario, la

información sobre drogas, comunas, antimilitarismo, la lucha de los presos que montaron la COPEL y la colaboración con la CNT en busca de potenciar la autogestión, el cooperativismo, los ateneos libertarios, una nueva educación y la democracia directa. *Ajoblanco* defendió la libertad y la transformación de la vida cotidiana a través de la experimentación y del aprendizaje. Llegó a vender 100 000 ejemplares y a tener casi un millón de lectores a partir de julio de 1977.

El nombramiento de Adolfo Suárez como presidente de Gobierno en junio de 1976 abrió el proceso en favor de una democracia pactada con las fuerzas de oposición al franquismo. Se creó la UCD (Unión de Centro Democrático), se potenció el PSOE, que apenas tenía militantes, a través de nuevos medios de comunicación: la revista *Interviu*, el diario *El País* y *Diario 16*.

Los atentados, los secuestros y los asesinatos de ETA y el GRAPO, junto al terrorismo de la extrema derecha mediante los Guerrilleros de Cristo Rey con ayuda de agentes metidos en las fuerzas de la Dirección General de Seguridad contrarios a la democratización, sobre todo en Madrid, pusieron en peligro el proceso de reformas emprendido. «El búnker» buscaba socavar el proceso democrático impulsado por el nuevo rey, por el gobierno de Suárez y por los partidos democráticos aún no legalizados pero tolerados.

El mes de enero de 1977 fuel el momento más violento, con los asesinatos de dos estudiantes en las calles de Madrid por defender la amnistía. Al día siguiente se produjeron los asesinatos de cinco abogados laboralistas en un despacho de la calle Atocha de tendencia comunista. La sensata y sorprendente reacción del PCE fue: «Contención, disciplina y silencio sin banderas en el funeral» y supuso, tres meses después, la legalización del PCE, que acabó aceptando la monarquía. Alianza Popular, el PSOE, la UCD y demás partidos moderados ya habían sido legalizados. En poco tiempo se legalizaron también los partidos nacionalistas y los partidos de extrema izquierda no violentos. En abril se legalizaron las centrales sindicales y algo después la CNT anarcosindicalista. La acción de las Asociaciones de vecinos en toda España supuso un incremento de la lucha en favor de la ordenación de los barrios. También se fundaron varios ateneos libertarios.

Las primeras elecciones democráticas a cortes constituyentes las ganó la UCD, seguida del PSOE y del PC con excepción de Cataluña, donde una coalición nacionalista ocupó el segundo lugar, mientras que en el País Vasco ganó el PNV. La extrema izquierda participó desunida en tres agrupaciones y no obtuvo representación parlamentaria. Un mes después, el 2 de julio, la CNT, que había optado por la abstención, celebró un mitin en Montjuic, al que asistieron 250 000, siendo el más numeroso de la Transición. El de Felipe González en Madrid, días antes de las elecciones de junio, había concentrado a 60 000 personas. La ascensión de la CNT parecía imparable pese a las divisiones internas entre los viejos militantes, los que vinieron del exilio, los líderes que salían de la cárcel y los jóvenes. En el mitin se produjo un enfrentamiento entre el secretario general de Cataluña, Enrique Marcos, que defendía la autonomía de Cataluña con un nuevo «Estatut», y el líder histórico José Peirats que optó por los municipios libres.

Del 21 al 24 de julio de 1977 se convocaron Las Jornadas Libertarias Internacionales, cuatro debates en el Saló Diana y fiesta, asamblea, exposiciones y debates durante los cuatro días en el Parque Güell. La participación fue masiva, con medio millón de personas. Sin embargo, el mundo alternativo frente a la democracia homologada con las europeas era un gigante con los pies de barro, por la desunión y la imposibilidad de juntar en una organización conjunta la CNT con el movimiento libertario. Surgieron elementos extremistas, algunos alentados por los servicios secretos españoles y norteamericanos, partidarios de la radicalización revolucionaria. En septiembre una CNT desunida convocó una huelga general de gasolineras en la provincia de Barcelona. El paro fue total y la ciudad se llenó de banderas de CNT-FAI. Cundió la alarma entre los partidos políticos: los sindicatos y la clase dirigente. Tres hechos transformaron la evolución democrática. Los pactos de la Moncloa, en busca de contrarrestar la crisis económica, con una inflación superior al 25% y las huelgan constantes de obreros politizados e indignados por la subida de precios; el retorno del presidente de la Generalitat en el exilio, Josep Tarradellas con el consiguiente restablecimiento de la Generalitat provisional; y el caso Scala. Los pactos sirvieron para estabilizar, reformar la economía y conseguir frenar la hiperinflación y las huelgas. El restablecimiento de la Generalitat pretendía movilizar a la sociedad catalana en favor de los pactos y la estabilidad que hicieran posible consensuar una nueva Constitución democrática. En Cataluña se pasó de la problemática social al sentimiento nacional. El caso Scala implicó el fin del prestigio de la CNT reconstituida.

La CNT fue la única central sindical que se opuso a los pactos de la Moncloa. A tal fin convocó una manifestación el 15 de enero de 1978 contra dichos pactos. Unos 15 000 militantes recorrieron la avenida del Paralelo. Un confidente policial, Joaquín Gambín, un delincuente reclutado meses atrás en la cárcel Modelo de Barcelona por la policía secreta bajo las órdenes de supercomisario Roberto Conesa, de la Brigada político social, fue el protagonista oculto del caso Scala. En la misma cárcel, Gambín contacto con un grupo de anarcos extremistas muy jóvenes, se hicieron colegas y siguieron viéndose tras salir de la cárcel. El día de la manifestación, Joaquín Gambín contactó a cinco jóvenes a través de los que había coincidido en la cárcel y los condujo en un coche, con el portaequipajes lleno de cócteles molotov, hasta las puertas de la sala de fiestas la Scala. Allí les dio la orden de lanzarlos en la puerta. La Sala ardió y murieron cuatro trabajadores. Alguien había puesto previamente fosforito por el interior de la sala para que ardiera no solo el hall de entrada sino todo el local. Un local y su show muy conocidos, pues cada sábado se trasmitía por la noche por TVE, cuando solo existían dos canales de televisión en España. Sin duda, un caso de terrorismo de Estado para acabar con la CNT.

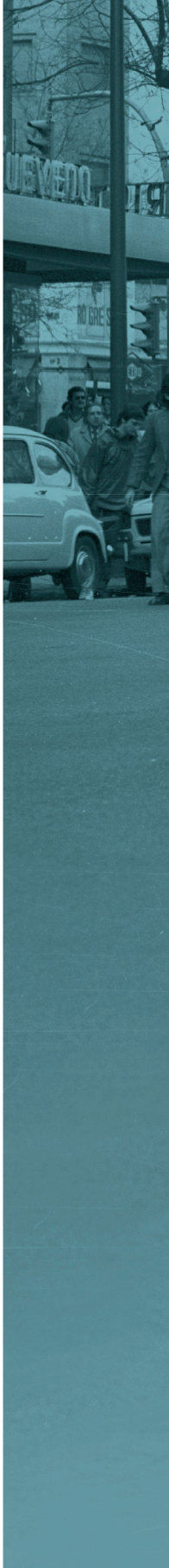
Sin embargo, pese a que la democracia española no es plena por la dificultad de implantar en los tres primeros años los partidos políticos, la falta de separación de poderes y un cierto control de la prensa, la transición siguió el curso marcado por los poderes internos y externos, pese al terrorismo de ETA, Grapo, extrema derecha y la violencia policial contra las manifestaciones que el gobierno no autorizaba. La trasformación de la sociedad siguió su curso. Se suprimió el Tribunal del Orden Público, la Ley de Peligrosidad Social, los manicomios fueron sustituidos por centros de salud mental,

se cambió el código penal, se suprimió el servicio militar obligatorio y se autorizaron los anticonceptivos, el divorcio, el aborto y parte de las revoluciones en la vida cotidiana llegaron a hacer posible el matrimonio homosexual antes que en muchos otros países.

La movida libertaria que había capitaneado Barcelona se trasladó a Madrid sin la radicalidad social. La evolución de la cultura y del sistema educativo ha estado supeditada a los intereses de los gobernantes a través de las subvenciones, de las carencias económicas y del exceso de burocratización en el sistema educativo. España es una democracia parlamentaria imperfecta con una cúpula del sistema judicial politizada y falta de trasparencia informativa. La transición dejó a medias la democratización del país por temor a una involución y porque el poder oculto reprimió la ruptura que durante un tiempo fue bastante posible.

Durante la década de 1970 España experimentó una de las transformaciones más importantes de su historia: de un régimen dictatorial a una monarquía democrática y parlamentaria. La construcción de un discurso historiográfico sobre esta década está lejos de agotarse, de modo que en este monográfico ofrecemos una línea interdisciplinar de análisis de los vínculos entre la cultura y la sociedad del tardofranquismo y los primeros años de la transición que profundizan en el conocimiento en torno a las constantes y contradicciones internas de este período.

A nivel político, las tensiones institucionales e intelectuales entre la democratización del país y el mantenimiento de las estructuras franquistas marcan el devenir del país, con el desarrollo de la universidad o la articulación del discurso feminista como ejemplos representativos de la efervescencia de la sociedad civil tratados en este libro. En un terreno más específicamente cultural, los trabajos aquí reunidos se agrupan en tres direcciones. La primera analiza el uso de diferentes formas de expresión artística (música, fotografía, arquitectura) para construir la imagen de la España del desarrollismo, a caballo entre el empleo propagandístico de su nueva modernidad y el mantenimiento de un imaginario folklórico. La segunda expone iniciativas culturales colectivas (como la Nueva canción o los novísimos) o individuales analizadas desde el binomio arte-compromiso, incluida la difícil integración de los exiliados hispanoamericanos en la España tardofranquista. La última de las direcciones propuestas se centra en distintas relecturas del acervo cultural español: la iconografía mariana desde lo *queer* de Pérez Ocaña, el debate literario desde el antifranquismo en *Cuadernos de Ruedo Ibérico* o la discusión sobre la figura de Picasso, entre otras.



COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-961-5
9 788413 699615